



## IDERA: EL ORIGEN DEL NIÑO BOA DE MADERA

Cuento escrito a cuatro manos por Juan Sebastián García Tapia (Idera) y Carmensusana Tapia Morales (Marimuteka)

Hace muchos años en un lugar en medio de la selva amazónica, vivía un anciano sabedor llamado Dai en compañía de su joven nieto llamado Wai quien aprendía de su abuelo, todo el saber necesario para convertirse en un gran chamán.



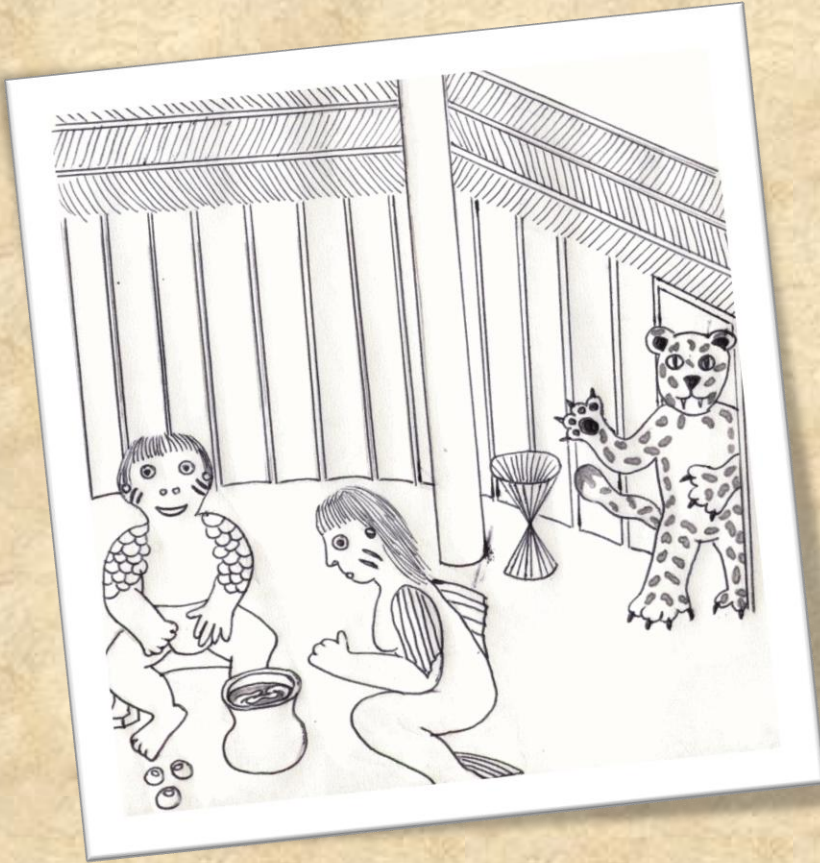
Wai quien era un niño listo e inteligente, tenía la habilidad de entender el lenguaje de las plantas y los animales e incluso, podía tomar la forma de todos los seres vivientes existentes en la selva.

Un día, el abuelo Dai notó como el terreno donde se ubicaba su maloca se hundía poco a poco bajo sus pies, lo que le produjo cierto temor puesto que supuso que algo extraño ocurría.



Dispuesto a entender el por qué de este suceso, el abuelo Dai decidió consultar a los espíritus de sus ancestros, en busca de la respuesta a lo que acontecía en el mundo subterráneo, pidiendo especial ayuda a Idejino, la anaconda, quien en su calidad de sabedor principal del mundo de abajo incluyendo lo acuático, podía dar respuesta acertada a su inquietud.

Pese a que Dai intentó por todos los medios de contactarse con Idejino, su labor resultó inútil; razón por la cual Dai consideró



oportuno pedirle a su nieto que fuera en busca de la anaconda.

Aceptando la importante tarea encomendada por su abuelo, Wai se dispuso a ingresar al mundo acuático, penetrando por un gran agujero dispuesto en el tronco de una palma. Para ello, Wai considero apropiado tomar la forma de un jaguar o tigre mariposa como se le conoce localmente a dicho felino.

Una vez dentro, Wai observó como el interior de la angosta pala se transformaba en un amplio espacio semejante al interior de una maloca, divisando un extraño ser con cuerpo de humano y cabeza de pez, quien se encontraba sentado en un banco de sabedor. Se trataba de un anciano en forma de palometa, quien se autodesignó como Amobe y quien era el capitán de la maloca.

Mientras Amobe comía en su banco una torta de gusanos, Wai le comentó el objeto de su visita, pidiéndole el favor de darle las debidas indicaciones para poder encontrar al abuelo Idejino.

Presuroso Amobe le indicó el camino, señalando en dirección a la puerta oriental de la maloca no sin antes advertirle que en el camino encontraría un enorme gavilán pollero a quien debía saludar y solicitarle el debido permiso para cruzar por debajo de sus imponentes garras dispuestas justo en medio del camino.

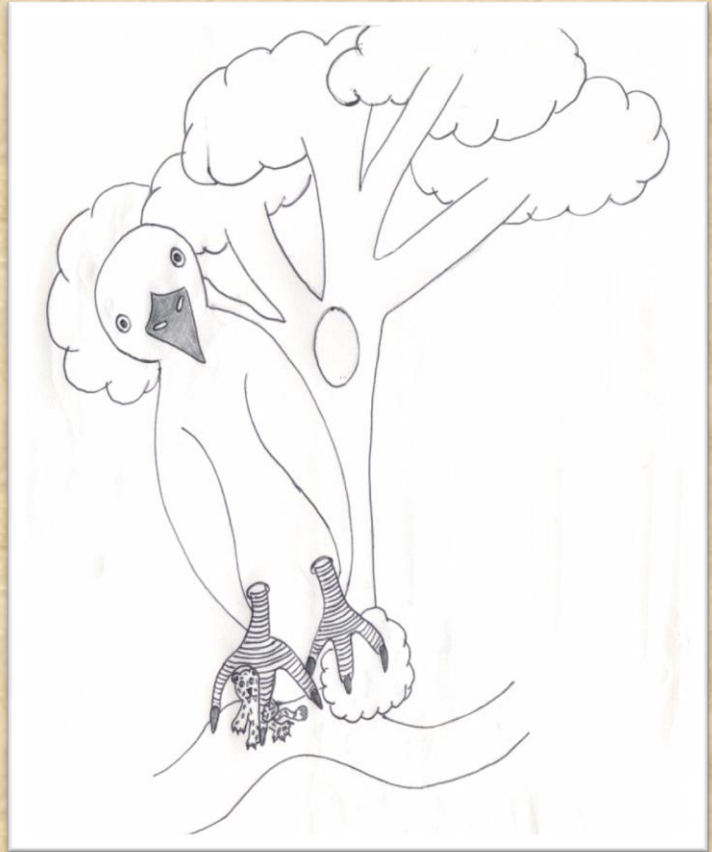
Amobe le advirtió que de la actitud y cordialidad que mostrara Wai hacia el ave dependería que le dejara continuara o no el camino en busca de la anaconda.



Una vez cruzó las garras de la enorme ave rapaz y divisó la maloca de la anaconda, Wai entró en su interior y observó impresionado una enorme serpiente enrollada en sí misma: ¡Era tan enorme, que alcanzaba una altura y una extensión semejante a la de un estadio de fútbol!.

Sin asustarse por el tamaño descomunal de la impresionante boa, Wai le preguntó si era el abuelo Idejino, a lo que esta respondió afirmativamente.

La anaconda le preguntó a Wai el motivo de su visita. Wai le comentó la preocupación de su abuelo Dai por saber lo que acontecía debajo de su maloca, a lo que Idejino respondió:



- “Nieto Wai en forma de jaguar: la pitón tragahombres es el que deambula debajo de la maloca de tu abuelo. Ha instalado su morada debajo de la maloca de Dai y poco a poco, el terreno cede ante el vacío que genera la cueva donde se esconde.

Es preciso que tu, nieto, vayas por la pitón y la obligues a salir de su escondite”.

El abuelo Idejino le propuso a Wai que hiciera uso de su habilidad transformista; de tal manera que pudiera atraparla y lograr contrarrestar el desplome que ocasionaría en la maloca de Dai.

De regreso a casa, Wai le comentó a su abuelo Dai la conversación sostenida con Idejino y le propuso que él mismo, tomaría gustosamente la forma de una pequeña cría de boa, la cual despertaría el apetito de la serpiente.

Wai y Dai pusieron en marcha el plan y una vez la inmensa serpiente devoró a Wai en forma de boíta, su cuerpo de nuevo se transformaría en un gran madero que al chocar con el



abdomen de la anaconda, emitía un sonido grave de alerta que ayudó a orientar a los hombres de Dai en la búsqueda del gran animal para darle cacería.

Preparados con un enorme canasto, Dai y sus hombres siguieron el resonador eco parecido al golpe de un tambor.

Si bien lograron seguir y capturar a la pitón, Dai y sus hombres no lograron que la enorme serpiente escupiera a Wai transformado en pequeña cría de boa; razón por la cual los hombres se vieron obligados a vigilar por días, semanas, meses y años a la anaconda.

Dada esta inesperada situación, Wai en forma de boa tuvo alimentarse e ir creciendo en el estómago de la pitón, logrando un tamaño también descomunal que hizo tronaron los huesos y estallar el cuerpo de la serpiente.

Wai no pudo recobrar su apariencia humana original y tuvo que internarse al interior de la selva dando origen a las boas de monte, enormes serpientes de piel semejante a la corteza carrasposa de los árboles selváticos, que tienen la propiedad de cazar en posición vertical, imitando la disposición de los arbustos.

Desde entonces los indígenas recuerdan la hazaña heroica de Wai, quien pasó a llamarse Idera o "boa de madera", personaje que se recuerda mediante la realización de un baile, donde los indígenas cavan en el piso de la maloca un canal profundo que recuerda la búsqueda de la serpiente y la transformación de Wai en boa de monte.

